

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

nº. 6

02.08.2017

ÍNDICE

- ✓ Recambio

Javier Gallego

- ✓ La nueva educación se hizo vieja

Enrique Carretero Pasín

- ✓ El IVA como arma política

Jose Carlos Fernández Ramos

- ✓ Sobrevivendo em tempos sombrios

Julvan Moreira de Oliveira

- ✓ La pertinencia del concepto de post-dramático en el contexto latinoamericano: reflexiones a propósito de dos conferencias de Hans Thies Lehmann

Sol Facuse

- ✓ La voluntad de cambio como praxis política en el magisterio Colombiano

Enrique Blanco García, Red de Maestros La Roja

- ✓ Pymes entes emprendedores

Luis B Saavedra M

- ✓ Fragmentos
O privado e o público

Manuel Alves de Oliveira

- ✓ La sangre bíblica (i).
Imaginarios de vida y muerte

David Casado Neira

- ✓ ¿Cuánto de Psicológico Hay en lo Negro?
¿Cuánto de Negro Hay en lo Psicológico?

Ada N. Rodríguez A.

- ✓ *De perfectione militaris triumphi 3ª Parte*

Javier Díz Casal

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED
IBEROAMERICANA DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y
REPRESENTACIONES (RIIR)

Efectivamente, ¿hemos llegado al final de una manera de entender la política, de ejercer la democracia y de habitar la sociedad conducida por las élites?, ¿ha acabado el tiempo de la separación entre el kratos y el demos?, ¿es viable que el gentío recupere el poder perdido y que este deje de estar representado por los partidos

políticos? O, más bien, ¿estamos en un período de transición en el que lo viejo no termina de fenercer y lo nuevo de asentarse definitivamente?

Bergua
(*Postpolítica. Elogio del gentío*)

Los imaginarios actúan como singulares matrices de sentido o, al menos, como elementos

coadyuvantes en la elaboración de sentidos subjetivos atribuidos al discurso, al pensamiento y, muy importante, a la acción social.

Baeza (*Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre imaginarios sociales.*)





Recambio

Javier Gallego

La dinámica de la historia se presenta siempre compleja para el estudiioso. Las grandes épocas de cambio suponen un desafío conceptual. El colapso del Imperio Romano dividió a los historiadores entre los partidarios de analizar las causas internas de su decadencia y aquellos que denunciaban que Roma no había muerto de muerte natural, que había sido asesinada. Las dinámicas en tiempo largo se contraponen a la fascinación por el acontecimiento drástico. Más allá del símbolo de la deposición de Rómulo Augústulo, no faltan quienes buscan un momento clave, un punto de no retorno que explique las grandes transformaciones de la historia. Indudablemente, el sensacionalismo de estos últimos es mucho más sugestivo que la propuesta del cambio gradual impulsado por dinámicas internas. También es muy probable que puedan coincidir ambos extremos.

El gran medievalista Salvador de Moxó publicó en 1969 un muy revelador y pormenorizado estudio sobre el cambio dentro de las clases más privilegiadas que se precipitó en la crisis de la Baja Edad Media. Las casas nobiliarias de lo que él llamaba antigua nobleza fueron entrando en diversos callejones sin salida, empobrecimientos, linajes sin descendencia, pérdida del favor del rey... que coincidían también con el cambio de dinastía en Castilla. La llegada de los Trastámaras, además de los favores prometidos a quienes los apoyaron en la guerra civil, coincidió con la ascendencia de nuevas casas, la nueva nobleza, favorecida, en numerosos casos, por el azar individual. La crisis de la Baja Edad Media que asoló Europa bajo los tres jinetes de la peste, el hambre y la guerra se acompañó en Castilla con fenómenos de tipo evemencial que abundaban en la línea de transformación.

Tras la preconización del fin de la historia, dudamos en clasificar a estos tiempos inciertos como un nuevo capitalismo, como un capitalismo tardío, como una sociedad líquida, como capitalismo financiero o de amiguetes... Matrix Reloaded. ¿A qué debemos estos cambios? Muchos se han aventurado en el denostado, pero rentable, arte de proponer grandes macro-teorías de explicación global que nos han servido como motivo de tertulia, de rechazo, de matización o de apasionada defensa. Está claro que muchas de las cosas que creíamos propias del sistema socioeconómico han cambiado y nos complacemos en repetir aquella magnífica metáfora de Marx: todo lo sólido se desvanece en el aire. En muchas ocasiones sirve más como muestra de nuestra perplejidad que de descripción de los cambios reales que resultan ser mucho más sólidos y contundentes de lo que nos gustaría.

El caso español puede servirnos de ejemplo. Ante una crisis global que se precipitó con el *crash* de Goldman Sachs, podíamos simplemente escudarnos en una denuncia general de los males del capitalismo, darles la razón a las profecías marxistas o aventurar cualquier otra dinámica explicativa. Sin embargo, cada gobierno decidió hacer de su capa un sayo y utilizar el *crack* global para ahondar en su beneficio. En Grecia se denunció la imaginativa y fraudulenta contabilidad ante Europa para ensayar las medidas más drásticas de ajuste neoliberal y de desmonte del Estado del bienestar. En España, decían, vivimos por encima de nuestras posibilidades, inaugurábamos aeropuertos sin pasajeros, nos complacía vivir en burbuja inmobiliaria y se demostraba la incapacidad de la izquierda para controlar el gasto público. Una crisis global sirvió de munición para un cambio de gobierno y para justificar políticas que, a menudo se ha demostrado servían al

enriquecimiento personal corrupto, más que a un deliberado plan ideológico de *laissez faire*.

La crisis, además, se cebó en el sistema bancario. No solo se desmontó la red de Cajas de Ahorro, también se ha hecho limpieza de entidades y favorecido la unión bancaria. El pretexto de las injerencias políticas en las directrices de las Cajas de Ahorro pretendía explicar su fracaso aduciendo falta de objetividad técnica. Las entidades deberían tener como objetivo conseguir beneficios, y la mala gestión y corrupción de los partidos dentro de los Consejos de Administración sirvió como pretexto para eliminarlas. Ya no queda apenas nada dentro del sistema de crédito que no sirva a intereses privados. La caída de antiguos grandes bancos recuerda un poco a la sustitución de la antigua nobleza por la nueva en la crisis bajomedieval. Deberíamos comprender que cualquier oportunidad, cualquier debilidad de cualquier tipo, ya sean estructural o coyuntural va a ser aprovechada para continuar un proceso que tiene dimensiones mucho más amplias.

Es bastante probable que se esté produciendo un cambio dentro de las élites mundiales del poder. No sólo que éstas estén enfrentadas, siempre lo han estado, unas familias han ido subiendo mientras que otras se han ido desplazando de los centros del poder. Las oscilaciones entre los Estados y la geopolítica, así como el cambio de estructura productiva de la fabricación a los productos financieros no solo afectan a un cambio de actividad en los grandes centros de decisión económica, probablemente también resulte de un cambio generacional dentro de estas élites.

No podremos saberlo, sin embargo, hasta que estén disponibles muchos datos, mucha intrahistoria de cada una de las familias que intervienen en los flujos de capital,

en los gobiernos y en la toma de decisiones que afectan a un mundo cada vez más interconectado. Hasta que llegue un futuro Salvador de Moxó que sea capaz de poner en pie una prosopografía semejante.

La nueva educación se hizo vieja

Ángel Enrique Carretero Pasín



Hubo un tiempo en España en que la quintaesencia de la educación era una cosa más bien cutre. Esto es una de las pocas apreciaciones en las que en las conversaciones de sobremesa -en donde es frecuente hablar de educación- se constata que todo el mundo parece estar de acuerdo. En efecto, es conocido que el sistema educativo transmitía una ideología un tanto rancia, no toleraba mayoritariamente la posibilidad de un pensamiento alternativo al oficial, reproducía -la mayoría de las veces por omisión- las desigualdades sociales de partida y, para más *inri*, estaba en buena parte en manos de curas que, a día de hoy potenciales pederastas, no tenían necesidad, sin embargo, de camuflarse de lo que no eran. Por no seguir abundando en un asunto sumamente manoseado por los intereses de los dictámenes gestados desde los *lobbies*, masónicos o no, político-mediáticos.

Era un sistema educativo, por otra parte, estratégicamente diseñado para un número acotado de sectores sociales, los aquellos económicamente más favorecidos. Estudiar era una cuestión casi en su exclusividad de ricos. El esfuerzo por parte de las familias procedentes de las clases populares en aras de que sus descendientes accedieran a una siempre relativa movilidad social se tornaba en ocasiones en una empresa prácticamente titánica. Los de arriba solían ir quemando prolongadas etapas educativas con visos a adquirir títulos con los que refrendar, bajo una vitola de legitimidad académica, una posición abiertamente otorgada por herencia familiar. Los de abajo entraban con prontitud en el mundo laboral con una baja o nula cualificación que los destinaba

irreversiblemente a la perduración en una posición subalterna.

El sistema educativo actuaba funcionalmente como un filtro constantemente obstaculizador de las expectativas (gran parte de las veces frustradas) de ascenso social de los previamente desfavorecidos. Y siempre las élites podían apelar, en tanto coartada justificadora, a una herramienta ideológica, de suyo arraigada en el imaginario social, condensada en el dicho: "*lo que naturaleza no da, Salamanca no presta*". Aunque con un notable costo para los sectores populares, todo funcionaba de forma más o menos imbricada: Educación, Trabajo e Ideología.

Pero he aquí que en la segunda mitad de la década de los setenta comenzaron ya a entreverse los trazos de una variable económica novedosa que luego iría *in crescendo* y que habría de trastocar finalmente esta imbricación. Se trataba de un galopante desempleo que, si bien ya afectaba a los países europeos, se veía incrementado por el ya carácter endémico de la casuística histórica española. La conjugación de un elenco de factores tales como el brutal desmantelamiento de los sectores primarios, la concentración de población en urbes para afincarse en el sector servicios o la decisiva entrada de la mujer en el mundo laboral, entre otros, modificaron absolutamente la relación anudada entre Educación y Trabajo.

Las élites, no encontrando mejor y más barato acomodo para las generaciones nacidas desde finales de los años sesenta en el seno de las clases populares e intuyendo el generalizado desorden cívico que podría propiciar su estado de descontrol, decidieron facilitarles un albergue en el interior del sistema educativo. Eso sí, silenciándoles el hecho de que, debido a la sobresaturación de títulos

académicos (al margen de las lógicas simbólico-estructurales de reproducción social), el mercado laboral ligado a los puestos de trabajo cualificados se encontraba ya manifiestamente saturado desde finales de los años setenta. Si, ya en los ochenta, la educación no podía ofrecer una expectativa real de ascenso social y, paralelamente, el fenómeno del desempleo no era atajado por políticas públicas auténticamente comprometidas con las demandas sociales procedentes de las clases populares sólo quedaba pasar a entender el sistema educativo como un espacio contenedor de una población desubicada.

Y será en este preciso escenario histórico cuando, en la segunda mitad de los ochenta, irrumpa, curiosamente, la denominada como nueva educación. Su slogan más revolucionario consistía en descalificar y desmantelar completamente la educación tradicional, sin cortapisas y sin entrar en mayores matices. Y, por supuesto, sin osar entrometerse en un cuestionamiento de la funcionalidad de la institución educativa en el marco global de las relaciones sociales existentes. Su aparentemente sobrada legitimación radicaba, a secas, en una abnegada proclama por negar, por definición, la educación anterior.

Será por eso la grave ignorancia, cuando no la demagogia, del discurso últimamente lanzado por los sectores socialmente más conservadores, al estimar que la apocalíptica degradación de la cuestión educativa obedecería a las secuelas resultantes del *laissez-faire* supuestamente achacado al movimiento sesentayochista. Aquí se omite que, al margen de las juveniles y clasistas motivaciones de la época por quebrar una represora moral sexual originariamente inductoras de este movimiento, en el genoma ideológico de éste estaba inscrito, probablemente con una fuerte dosis de ingenuo romanticismo

anticapitalista a lo Guy Debord, una puesta en entredicho radical y global del papel asignado a las instituciones.

El caso es que con la aparición de esta nueva educación fue cuando precisamente ésta se empezó a sobrecargar de una sospechosa carga utópica. La impresión generada era la de estar asistiendo al surgimiento de un sucedáneo de una catequesis ahora laica que iba en una dirección autodefinida bajo un signo diametralmente contrario a la de la educación anterior, aunque -todo hay que decirlo- tampoco sin un fin último nítidamente perfilado. Lo que sí se evidenciaba era un indefinido propósito de mejora del mundo, una contribución destinada a hacer a éste más justo y hasta más feliz. La educación pasó de ser un filtro de selección profesional y un recurso de una matizable promoción de movilidad social a la socialización en los códigos normativos de una difusa e insulsa ONG. Sólo que ejercitada en el seno del primer mundo y, en la mayoría de las ocasiones, respaldada por una apoltronada condición funcional.

Y este discurso, qué duda cabe, logró calar en el imaginario social del momento y permear una opinión pública que, saliendo sorprendentemente de un generalizado armario particular, hacía un alarde reiterado de las heridas que le fueran infringidas por el precedente modelo educativo. De la noche a la mañana nadie parecía sentirse ilesos a los atropellos provocados por éste. En ello, esencialmente, radicó el éxito de la nueva educación. Tanto es así que barrió enteramente no sólo al discurso neoconservador que, como réplica, proponía una sofisticada vuelta al *dictum* de "la letra con sangre entra" sino, asimismo, al izquierdista más radical que, a final de los años sesenta, había ya alcanzado la conclusión de que la cuestión educativa era esencialmente de naturaleza política y que, por tanto, un

verdadero cambio educativo exigiría una transformación radical previa de las instituciones sociales, incluida lógicamente la educación. Si puede hablarse de una época dorada de la educación en España fue la acaecida durante el breve periplo de tiempo transcurrido entre la defunción de las prerrogativas oficiadas por el régimen franquista y la aparición del anestesiante y, cómo no, europeizado utopismo mencionado.

Sin duda el discurso de la nueva educación era un discurso elaborado en la cocina de una burguesía de izquierdas, barnizado por una vaga retórica de fundamentalismo democrático y teniendo un destinatario de por sí completamente abstracto: los hijos e hijas de una universalizada clase media. Obviamente no estaba sustancialmente dirigido hacia la singularidad de las clases populares, ni mucho menos para sus demandas. El caso es que, bien sea interpretable como un inconsciente arlequín o como una intencionada correa de transmisión por parte de algunos y algunas autoerigidos en intelectuales orgánicos en las rebajas del menos rico marxismo, este discurso cumplió funcionalmente su cometido en una determinada coyuntura histórica: la de implantar en el imaginario social de las emergentes clases medias la creencia consistente en que la modificación de la vida en términos abstractos era una tarea, esencialmente moral, encomendada a la educación.

Queda pendiente el discutir si estos flautistas de Hamelín desconocían o no el papel funcional que el nuevo rostro cultural del capitalismo les encomendaba -en definitiva si era un problema de miopía epistemológica- o si, dejándonos arrastrar por una actitud de sospecha un tanto perversa, sabían premeditadamente lo que hacían,

aunque disfrazando camaleónicamente sus ocultos móviles políticos bajo un vacuo utopismo de signo moralizante.

Pero estos flautistas contemplan ahora con sorpresa y para su lamento que desde Europa -que es la que realmente manda- se está anunciando claramente que el discurso de la nueva educación se encuentra definitivamente finiquitado. Que el imaginario correspondiente a la nueva fisonomía adoptada por el capitalismo ya no necesita echar mano de sus servicios éticos. Y que, por tanto, se den por bien pagados y que vayan ahora con su cantinela a otra institución en donde pudieran hallar acólitos. Ya no queda nada ni nadie a quién salvar. Entre otras cosas porque ha cuajado una grave sospecha hacia no sólo la misma salvación -aunque más correctamente habría que hablar de los fugaces destellos del brillo esperanzador antaño atesorado por ésta- sino, principalmente, hacia la autoridad de quienes buscan erigirse en sus tutores.

Porque lo que se lleva ahora es el inglés, las TICS, el emprendimiento y la robótica. En esta dirección sí podría probablemente haber futuros cotizantes para costear la alarmante situación en la que se hayan las arcas públicas. Qué le vamos a hacer, ha triunfado absolutamente el imaginario empresarial. Por tanto, el discurso que el sistema educativo estaría actualmente reclamando es, evidentemente, de otro cariz. La nueva educación se hizo vieja, sin que sus promotores y correligionarios lo hubieran advertido más que tardíamente. Ha aparecido en escena otra nueva educación, que obviamente pronto se hará vieja. Su imaginario encaja mejor en los dictados acordes a los cuales el nuevo estadio del capitalismo pretende configurar las subjetividades. Para ello, su discurso revaloriza el empleo de la manida retórica del "lado humano", ya tantas veces eficazmente utilizada en el

concierto empresarial. Así, la penúltima nueva educación enfatiza vagos clichés tales como lo emocional, lo creativo, lo innovador, y hasta lo feliz.

El imaginario de ésta ha lapidado al de la vieja -antes nueva- educación utópica. Pero lo ha hecho por su mayor funcionalidad a los nuevos tiempos. Por el mismo motivo que anteriormente la nueva educación -ahora vieja- lo hizo con su predecesora. De manera que, proclamémoslo a toda voz, no es tiempo apto para falsos apóstoles educativos poseedores y transmisores de una ya abaratada, por languideciente, ideología. Nos guste o no -lo preferible sería esto último- es tiempo de asépticos y expertos gestores duchos en un cuantitativo manejo de datos.

Con todo, lo que aquí realmente está en juego es algo de un calado filosófico difícil de esquivar y que bien podría ser sintetizado en una interrogante familiar a los versados en los debates internos que han recorrido la Teoría sociológica durante la segunda mitad del pasado siglo: ¿Qué es lo que, en verdad, hace que el Sistema se transforme?, ¿es la voluntad colectivamente decisoria de los agentes sociales o, por el contrario, es la auto-reguladora dinámica estructuralmente interna del Sistema que utiliza como marioneta inconsciente a esta voluntad para sus propósitos?.

Este parece ser el *quid* de fondo de la cuestión educativa, junto a la de su estrecha connivencia con los diferentes discursos que en las últimas tres décadas la han acompañado y que, no cabe duda, seguirán haciéndolo en el futuro. La primera opción da juego a epopeyas, proezas y medalleros de toda presunta magnitud histórica. Incluidos los de los que, enarbolando una nueva educación, habían pretendido erigirse en artífices salvadores no sólo de ésta

sino de la entera humanidad. La segunda, lamentablemente, suele ser vista retrospectivamente. Como coloquialmente se dice, "a toro pasado". Esta opción, eso sí, delataría a aquellos y aquellas que de la nueva educación habían hecho bandera como no más que, valga la expresión, la condición de "tontos útiles".



El IVA como arma política

Jose Carlos Fernández Ramos

Como sostuvo Cornelius Castoriadis, los imaginarios sociales funcionan como un Jano Bifronte, tienen dos caras, o si se prefiere son ambidextros: por un lado está la cara *instituyente*, que permite, a partir de una determinada configuración imaginaria, explorar el universo de lo posible, la utopía; por el otro tienen el rostro de lo *instituido*, el que se orienta a la permanencia de lo dado, al mantenimiento de una configuración imaginaria que dota de identidad, da cohesión y crea un cerco o frontera cognitiva que define el nosotros frente al ellos.

En otras ocasiones nos hemos ocupado en desentrañar y hacer una crítica de los imaginarios instituidos que están detrás de algunos tipos de dominación, en esta ocasión, al contrario, nos proponemos mostrar el reverso instituyente de los imaginarios sociales, su faceta creativa no reproductiva, que facilita el cambio radical abriendo paso a nuevas configuraciones imaginarias sociales, subvirtiendo la lectura oficial de la *realidad*. Como siempre, lo haremos echando mano de un ejemplo que sirva de modelo heurístico para ulteriores desarrollos. El ejemplo que utilizaremos será la recaudación del impuesto europeo sobre el valor añadido (IVA) que se aplica a la producción cultural en España.

Metodológicamente, nos apoyaremos en el análisis sociometafórico del imaginario que expusimos en otros escritos previos.¹ Como es sabido, el inconsciente se expresa en los lapsus al igual que el imaginario se expresa en las metáforas que se usan de forma habitual e inconsciente, ambos son síntomas que desvelan lo no dicho del decir, lo que se esconde tras lo expresado, esto es su raíz imaginaria.

Dejaremos de lado la vertiente vengativa del actual gobierno español, desatada contra el mundo de la cultura, que invariable y tradicionalmente se ha colocado de parte de la izquierda política, instigando la ira rencorosa de los sectores más reaccionarios de la derecha sociológica y política hispana desde tiempos inmemoriales. Lo dado, la *realidad actual*, la cara instituida del imaginario oficial que justifica ese impuesto, es la aplicación de un porcentaje del 21% a todas las producciones culturales del país. La metáfora subyacente que se esconde tras la realidad recaudatoria del IVA cultural es que toda la cultura no es más que ocio, distracción para el tiempo no productivo de la sociedad, algo superfluo y prescindible que puede ser sustituido por los *realities* televisivos y el *show business* de la actual industria del entretenimiento.

Pero hemos dicho que los imaginarios presentan también otra cara, la *instituyente*, que permite y facilita el cambio de paradigma, algo que puede obtenerse subvirtiendo la metáfora de fondo. Frente a la metáfora oficial que ve la cultura como una excrecencia social innecesaria para el consumo de mentes ociosas, nosotros podríamos invertir la metáfora oficial y considerar lo cultural como "alimento de primera necesidad" para el ser humano, pues no solo con pan se alimenta el ser humano. Expresión que procede del libro más traducido de la historia, la Biblia, y que emana de la concepción dual, cuerpo y espíritu, del ser humano que impuso el cristianismo en occidente: «*En pleno desierto, el diablo tentó a Jesús haciéndole una mala propuesta: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan*». Y Jesús le respondió: *Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre..."»* (Mt. 4,3-4). Prescindiendo del origen religioso de esta idea, está claro y es evidente que al ser humano no le basta con tener las necesidades alimenticias y habitacionales básicas cubiertas para su realización como

persona, en el más amplio sentido de la palabra. Además de alimento y habitación, el ser humano requiere y precisa de la cultura para cubrir otras necesidades igualmente básicas, si no se lo quiere reducir a mera fuerza productiva y reproductiva, fin último que persigue la metáfora oficial. La cultura, en sentido metafórico, convierte efectivamente las piedras en pan: los sonidos en música (en directo o grabada), la madera y el metal en instrumentos musicales, los movimientos en danzas y bailes, las palabras en libros, tragedias o comedias, las imágenes en cine o fotografías, los pigmentos en pinturas y las mismas piedras en esculturas o edificios..., que transforman al hombre en un ser humano integral y completo, en persona. Sin ellos el hombre correría la suerte de las bestias, no ser más que una fuerza de trabajo, canjeable y prescindible.

Si somos capaces de sustituir la metáfora oficial por su imagen invertida, la cultura deviene "alimento simbólico básico" del ser humano, y podremos reclamar a los poderes oficiales que reciba el tratamiento impositivo aplicado al pan, la leche o los huevos que, como alimentos de primera necesidad, soportan un IVA superreducido. Pero para que una metáfora alternativa a la oficial tenga éxito, como decía Lizcano,² para que una nueva metáfora o constelación de metáforas suplante o desplace a la antigua configuración imaginaria, deben confluir tres circunstancias:

1. En principio la nueva metáfora debe ser imaginable y verosímil desde el imaginario previo, pues cada imaginario perfila una frontera cognitiva más allá de la cual las nuevas metáforas son inconcebibles. Por eso la manera más corriente y segura de generar nuevas metáforas, que no obstante obtengan consenso social, es proceder como hemos

propuesto, alterando o invirtiendo una determinada configuración previa de metáforas.

2. Esas metáforas deben encontrar en su medio social un caldo de cultivo propicio a la nueva configuración. Tendrán que venir respaldadas, al menos, por algún grupo que las asuma. Eso ocurre con nuestra propuesta, pues la izquierda en general acepta la concepción de lo cultural que aquí exponemos sucintamente.

3. No es menos necesario que las metáforas nuevas desbanquen a otras metáforas que se le oponen y consigan ocupar su lugar, al menos en espacios sociales lo suficientemente amplios.

La lucha por el poder se convierte así, en buena parte, en una contienda por imponer a los demás las metáforas propias. Por ello la alteración o inversión de las metáforas habituales puede promover o señalar cambios que, aunque dentro de las fronteras que impone ese imaginario, podrían llegar, tal vez, a producir un cambio radical en el relato oficial. Algo que ya está ocurriendo en el caso que nos ocupa y que los artistas demandan y anhelan como agua de mayo para poder salir de la precaria situación en que los ha situado el discurso actual del gobierno del Partido Popular.

Notas

1. Fernández Ramos, José Carlos: *Leviathan y la Cueva de la Nada: Hobbes y Gracián a la luz de sus metáforas*, Anthropos, 2017, Barcelona. (En prensa).

Apuntes para una epistemología del análisis sociometafórico, en Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas, 4 (2015), pp. 11-64. (consultado 25/04/2017)

<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Ariadna/article/view/13068>

2. Lizcano Fernández, Emmánuel: *Las metáforas que nos piensan: sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*, Ediciones Bajo Cero, Madrid, pp. 67-69.

La metáfora como analizador social, Empiria, Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, N° 2, (1999) pp. 29-60, Madrid, (consultado 04/05/2017).

<http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/709>



Sobrevivendo em tempos sombrios

Julvan Moreira de Oliveira

Estamos vivendo um período extremamente sombrio no Brasil, com retrocessos na economia e na política, com intensos ataques aos direitos dos trabalhadores, com perseguições e censuras.

Na educação, ataques a propostas que valorizam temáticas envolvendo os direitos da pessoa humana, tais como a tentativa de retirada do currículo escolar de conteúdos que envolvem a educação para as relações étnico-raciais, de inclusão da história e cultura africana e afro-brasileira, gênero e sexualidades, principalmente no que se refere aos direitos das mulheres e dos gays, lésbicas e transexuais.

Nesse sentido, é fundamental se perguntar: como sobreviver a esse período tão nefasto?

Penso que alguns autores possam nos auxiliar a dar uma resposta a toda dureza que enfrentamos atualmente. Inicialmente, Paulo Freire¹, que nos ensina muito sobre o nosso constituir humano numa realidade preenchida de palavras totalmente esvaziadas de sentido.

Quanto mais dura é a vida política, quanto mais retrocesso são experienciados, mais os trabalhadores, especialmente os da educação, necessitam ficar mais fortalecidos. E, isso se dá através da luta coletiva. O sonho não deve ser individual, mas de todos os que sofrem, para a superação das desigualdades e a extinção das injustiças sociais que voltam a crescer, tais como a fome, a violência, o racismo, o machismo, a homofobia, etc.

Esse processo não se faz sem o amor e a afetividade, ou seja, sem o doar-se para outrem, sem sentir o outro em toda

sua existencialidade como uma pessoa de razão e paixão. E, José Carlos de Paula Carvalho nos ensina sobre isso, em sua proposta de educação fática², em que o processo educativo é conduzido com afetividade, pois preocupado com a humanização.

A educação deve ser um ato de amor, sentimento que possui as qualidades de respeito, de ternura, de carícia, de cuidado que uns devem ter com os outros.

É preciso que estejamos fortalecidos nesse momento extremamente difícil, sem o qual não conseguiremos enfrentar os duros golpes que nos atingem por inteiro. E, nosso fortalecimento está na afetividade e no amor que devemos ter uns com os outros, para que possamos superar o egoísmo e as desigualdades que atinge a todos nós. A afetividade e o amor são as bases para que possamos juntos sobrevivermos a esse tempo sombrio e superarmos a opressão, visando uma sociedade em que todas as pessoas possam viver integralmente suas condições de humanas.

Notas:

1. Paulo Freire. Pedagogia dos Sonhos Possíveis. São Paulo: Paz e Terra, 2014.

2. José Carlos de Paula Carvalho. A educação fática: construção, vieses e projetividade. In: Revista de Educação Pública, vol. 4, nº 6. Cuiabá: Universidade Federal do Mato Grosso, junho a dezembro de 1995.



La pertinencia del concepto de post-dramático en el contexto latinoamericano: reflexiones a propósito de dos conferencias de Hans Thies Lehmann

Sol Facuse

A mediados del 2010 tuve ocasión de escuchar dos de las conferencias dictadas por el dramaturgista alemán Hans Thies Lehmann quien fue invitado por el Diplomado Fundamentos de la crítica escénica contemporánea del Departamento de Teatro de la Universidad de Chile. Desde entonces algunas cuestiones me han estado rondando y son éstas las que darán la materia a este breve ensayo a fin de incorporar nuevos elementos a la reflexión colectiva llevada hace ya casi dos años por el Seminario de teatralidades y performances latinoamericanas¹.

En primer lugar expondré algunas de las ideas propuestas por el investigador alemán abordadas principalmente en la primera de sus conferencias, referida al teatro post-dramático, para en una segunda instancia abrir una discusión acerca de los conceptos aquí discutidos en relación a las teatralidades latinoamericanas.

El teatro post-dramático se caracteriza según Lehmann, autor del concepto, por "encerrar una multiplicidad de teatros en el presente". Se trata de un proceso de desdramatización del teatro en el cual historia no juega ningún rol o en el mejor de los casos no el rol central de la obra. Esta característica tendría que ver con el efecto de la cultura mediática que a partir de los años '60 obliga al teatro a replantearse lo que se entenderá por teatro. Ello porque según el autor porque "cuando aparece un nuevo arte el arte antiguo comienza a preguntarse por su propia

esencia". Un ejemplo de ello lo podríamos encontrar en el impacto experimentado por las artes plásticas frente a la aparición de la fotografía. En este contexto el teatro se confronta a la pregunta de ¿Cómo pensar la situación en vivo, el encuentro, en el marco de la cultura mediática?. Para responder a esta cuestión se debe tener en cuenta el hecho de que el teatro tiene la capacidad de integrar los otros medios, tal como lo ha demostrado en diferentes momentos de su historia, por ejemplo en el Renacimiento, el teatro logra incorporar a la escena la perspectiva y las técnicas pictóricas.

En las dramaturgias de los años '70 y '80 según Lehmann (con Bob Wilson y otros) las posibilidades de la cultura mediática se despliegan hasta el límite. Como consecuencia lo visual comienza a predominar sobre el texto, dando lugar a una dramaturgia visual. La lógica de lo visual adquiere primacía quedando la lógica del texto relegada a un segundo plano. Así, artistas como Jean Favre ponen al centro de su teatro un tipo de "voyerismo" en donde la corporalidad en la performance cobra una relevancia inédita. La tragedia es tragedia del cuerpo y de la escena y ya no del texto. Lo dramático puede estar o no estar, pero una cosa es segura, es que ya no está en el centro.

El teatro antiguo según el autor vendría siendo de tipo pre-dramático, que poco o nada tenía que ver con el teatro dramático surgido en el Renacimiento. Aquél se caracteriza por el gran ritual de la ciudad, iniciado con el ingreso del coro. La posición central del texto recién empieza a desarrollarse con el teatro dramático. La tragedia como drama (la poética de Aristóteles) habla de la trama y de su lógica, pero no se refiere al teatro como experiencia global, pensamiento, globalidad.

El investigador insiste pues en esta hipótesis según la cual durante dos o tres siglos esta constituye la forma teatral dominante, pero no se trata de la forma tradicional del teatro. El teatro dramático es lo específico en la historia teatral y no a la inversa. A lo largo de la historia pueden encontrarse muchas formas de teatro no dramático. El teatro medieval se asocia a ritos y no tiene que ver con un teatro psicológico, se trata de un teatro que ocupa el espacio urbano.

En resumen, un aspecto que permite caracterizar el teatro actual y reconocerlo en la forma del post-dramático es que la estructura de lo dramático ya no está al centro, el texto es un material entre otros. En el teatro griego, también estaría presente este aspecto. Se trata de un teatro muy cercano al ritual, la reacción de los sentimientos tenía mucha mayor importancia que la acción, la situación religiosa o política. Los casos son mucho más importantes que los diálogos que cursaban la acción. El teatro griego no puede entenderse sólo desde un punto de vista estético sino que es necesario tener en cuenta el rol del teatro en la polis. El lugar del ritual, el rol que la polis le da al teatro.

Por último la crítica filosófica de la representación, basada en la presencia en el pasado a otro nivel. En la filosofía europea existe la presencia: Dios, Verdad, Realidad. Esta realidad buscaba ser representada en el escenario. La crítica a la representación trae consigo su impacto en las configuraciones estéticas. El cuestionamiento del par significante/significado y de la idea del sujeto tiene una relación con la crisis del drama, con la crisis del yo. La experiencia cotidiana es muy importante (fábricas, guerras, masas) cuya consecuencia es que disminuye la importancia del individuo específico.

Texto, drama, historia: ¿qué lugar en las teatralidades latinoamericanas?

Retomando el propósito central de este ensayo, buscaremos ligar la argumentación antes expuesta con las problemáticas que han sido las nuestras en las discusiones del Seminario de teatralidades y performance latinoamericanas. Una primera pregunta que surge al escuchar las hipótesis del investigador alemán, se relaciona con el lugar de América Latina en la historia del teatro. En la reflexión de Lehmann la cuestión parece tener poco o nulo sentido. Como vimos el autor busca retrazar la historia del teatro, siempre asumido como un fenómeno europeo, buscando contradecir un cierto sentido común según el cual el pilar fundamental de todo teatro se encontraría en el texto. En contrapartida el autor demuestra que el carácter dramático asociado al teatro no corresponde sino a un largo momento que habría dominado la escena. La invitación es entonces a situarnos en una posición de exterioridad respecto a una cierta manera hegemónica de comprender, ejecutar y nombrar la práctica teatral, terminando con la amalgama drama/teatro². Siguiendo al sociólogo americano H. S. Becker dicha propuesta nos invita a tener presente que "las cosas no han sido siempre así ni lo serán así para siempre". En la historia - siempre europea - del teatro existen según Lehmann numerosas experiencias que testimonian de un teatro donde el texto no es sino un elemento entre muchos otros. El ejemplo del teatro griego, su implicación directa en la vida de la ciudad y en sus disyuntivas políticas y religiosas son ejemplo de que el teatro pudo existir sobre bases distintas de aquellas que dominarían siglos más tarde la escena y los discursos sobre ella construidos. Ni siquiera la estética, nos dirá el autor, parecía ser el fundamento último de la práctica

teatral. El teatro según esta concepción parecería acercarse a aquello que Marcel Mauss reconoce como un "hecho social total" capaz de articular dimensiones diversas de la vida colectiva (estética, ritual, jurídica, mágica, etc.).

Esta noción extensa de la práctica teatral y de lo que podríamos reconocer - a falta de un concepto mejor - como sus funciones sociales, o mejor dicho, su lugar en la comunidad nos aproxima a la reflexión acerca de las teatralidades latinoamericanas. Digo bien teatralidades y con ello sé que me alejo en parte de la discusión propuesta por Lehmann acerca del fenómeno teatral. Con ello pienso en diversas escenificaciones rituales o cotidianas que se experimentan a distintas escalas en nuestro continente y ciertamente en otras regiones no occidentales que poco o nada se interesan por disputarse el rótulo de teatro o de arte en el sentido moderno.

Para ser fiel a una de las conclusiones derivadas del trabajo colectivo del seminario de teatralidades echaré mano a dos casos que me permitirán anclar esta reflexión más general acerca de las teatralidades no-occidentales y su posible relación con un teatro post-dramático, una latinoamericana, la otra no. La primera es la celebración del mes de Ashura (mes 11 del calendario musulmán) en la parte sur del Líbano por las comunidades chiítas, mayoritarias en esa región del mundo. Durante todo el mes se conmemora el martirio del profeta Hussein a través de representaciones teatrales callejeras en las que participan los fieles de la comunidad de creyentes ante los ojos atentos de los espectadores, turistas o habitantes de las ciudades. La historia del profeta y su martirio es recreada a través de diferentes pasajes en los que se revive cada detalle del sufrimiento y la mortificación. Las escenas son

tan vívidas que a menudo los turistas evocan el impresionante olor a sangre presente en las calles durante todo ese mes, ya que los hombres creyentes se rasgan la frente para hacer presente la muerte del profeta ocasionada por el golpe de una piedra en su frente. Cuerpo, relato, escena y espectador participan de una teatralidad particular a partir de la conmemoración de un evento trágico.

El segundo ejemplo, más cercano a nuestras latitudes se vive en los campos y pequeños villorrios de la zona central chilena, se trata del pesebre vivo llevado a cabo en la época de navidad. Este año escuché varios relatos acerca de una de estas experiencias llevada a cabo en la comuna de Coihüeco (Ñuble, VIII región). La comunidad se organizó para representar en varios cuadros el nacimiento del niño Jesús en estructuras de maderas tiradas por tractores. Los personajes eran encarnados por apoderados y trabajadores del liceo comunal, entre ellos se multiplicaban los José, las Marias, los niños Dios, acompañados de ovejas, burros, gallinas, que forman parte de la experiencia cotidiana de la vida de ese pueblo. Los espectadores observan el "espectáculo" durante varias horas, siendo reputado y atrayendo poco a poco a turistas de comunas cercanas.

Ambos ejemplos me parecen pertinentes para evocar algunas de las cuestiones evocadas por Lehmann: la relación entre el teatro y el espacio público, la presencia del ritual y sobre todo la comprensión del teatro como una experiencia global. Si bien ambas espectacularidades parten de una historia escrita o transmitida oralmente (la muerte del profeta, el nacimiento del niño Dios), dichas historias no se contentan de ser contadas, sino que son vividas, o mejor dicho encarnadas en el espacio público. Ciertamente estas teatralidades cumplen con una función de transmisión de una

memoria colectiva, de hechos que ameritan no ser olvidados. Sin embargo estos hechos aparecen como un referente a partir del cual se crea toda una serie de experiencias sensoriales nuevas tanto para los actores como para los espectadores en donde se relevan olores, texturas y oralidades que dan al cuerpo y a sus gestos un lugar central. Siguiendo la argumentación expuesta más arriba, diremos que el relato aquí aparece como un elemento más de una experiencia multidimensional.

Ciertamente estas teatralidades no occidentales se alejan mucho de la amalgama teatro/dramático de la que busca deshacerse el teatro post-dramático. Ellas son sin embargo difícilmente clasificables en la historia del teatro occidental. Para ello será necesario buscar nuevas grillas de análisis en las que puede sernos útil el concepto de teatralidades o tal vez el de etnoescenología propuesto por Jean Marie Pradier, precisamente para terminar con la hegemonía del par teatro/escena, que no daría abasto para dar cuenta de la riqueza de las expresiones escénicas no occidentales. Esto último, lo propongo como una apertura para continuar las estimulantes discusiones de nuestro seminario de teatralidades.

Notas

1. Se trata de un grupo de estudios que funciona desde el año 2009 en el CECLA, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile que reúne a investigadores/as y artistas de diversas instituciones académicas con el objetivo de discutir la noción de teatralidad aplicada a diversos terrenos en el contexto latinoamericano. En él participan desde sus inicios Delia Martínez (CECLA), Mauricio Barria (Departamento de Teatro Universidad e Chile), Andrés Grumann (Departamento de Danza, Universidad de Chile), José Luis Olivari (Departamento de Teatro, UAHC), Patricio Rodríguez-Plaza (Magíster en Artes Visuales, PUC), Carlos Oschenius

(Ciencias políticas, Universidad de Campinas), entre otros(as) .

2. La noción de amalgama es usada aquí en el sentido dado por Lefebvre en *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones.* Ed. FCE, México 2006.



La voluntad de cambio como praxis política en el magisterio Colombiano

Enrique Blanco García, Red de Maestros La Roja

El magisterio tiene la responsabilidad de autocomprenderse como poseedor de una subjetividad política con voluntad de cambio social. Los cambios que se produzcan a su interior, serán el producto consciente de una crisis necesaria que lo prepare para una lucha de largo aliento contra la arrogancia de un poder que nos espera sigiloso, porque comprende que un levantamiento suyo, podría cambiar al país.

Esto obliga a los maestros a pensar sobre sí mismos, posibilidad que la dirigencia sindical ofrece con acciones que desdibujan el papel transformador de la pedagogía y del maestro como portador del saber pedagógico. La re-flexión como movimiento dialéctico, debería ser una función normalizada para el maestro, pero fantasmas cargados de mercado, consumo, corrupción, clientelismo, alienación y lucha de clases, han hecho un trabajo audaz al arrojar al maestro hacia luchas internas por disputar un poder rancio y maloliente o hacia la lucha meramente economicista.

Por lo tanto las decisiones próximas del magisterio colombiano deben estar a la altura de la historia, donde la unidad política y el saber pedagógico tracen el camino de una historia que espera ser transitada. Aquí no puede haber espacios para la desesperanza, el divisionismo o el desencantamiento sobre lo que significa ser maestro. Lo seguro y estable es y será el cambio.

Primer cambio: Democratización del sindicato y re-estructuración de FECODE¹.

La democracia sindical ha entrado en crisis, pues es evidente la incapacidad de una dirigencia que ha privilegiado la concertación y la negociación asimétrica, dentro de los límites de una ley fabricada a la medida de los poderosos. Esta crisis cobija a FECODE principalmente, pero también se extiende a la ADE² y su timidez a pronunciarse argumentando una nociva unidad oficialista, ya que la omisión se convierte en complicidad. Por la ADE debe iniciar nuestro cambio.

Pero lejos de pensar que el cambio es reemplazar unos dirigentes por otros, o la negación del sindicato, debemos entender que las instituciones, sea cual sea su naturaleza, son construcciones sociales y culturales cuyo fundamento descansa en las acciones humanas enmarcadas en relaciones de poder. Por lo tanto, la verdadera democracia sindical entendida como una forma *dis-tinta* de acción política, asoma sobre las conciencias de dirigentes temerosos que perdieron la capacidad de pensar por y para los otros. Estamos ante un problema ético. Llevar a cabo una verdadera reforma estatutaria (re-crear las leyes sindicales) y la constituyente sindical (re-fundar la participación y la identidad sindical) es un compromiso histórico y ético. Por lo demás, la racionalidad del capital en su fase imperialista ha debilitado gremios que en otrora fueron combativos, que en el caso campesino nos muestra como fedepapa y fedearroz por no poner más ejemplos, dejaron con el tiempo y la llegada de la burocracia sindical, de representar desde hace rato a los trabajadores del campo. *Cambiar la racionalidad de FECODE es un trabajo más profundo que cambiar a sus dirigentes o borrarla de la historia.*

Segundo cambio: El capital insiste, pero la resistencia existe.

Aunque el capitalismo deba utilizar más la violencia recurrentemente (física o simbólica) evidenciando una crisis originaria, aún tiene fuerzas para reproducirse a sí mismo. Reproduce la riqueza y la desigualdad, pero también las condiciones de explotación y alienación. De esta forma, el liberalismo como ideología fundante del capitalismo, propició un tipo de lucha “legal” mediante dispositivos como el sufragio universal, la conformación de partidos opositores al capital o las organizaciones sindicales. Estas últimas recordemos, tienen un papel emancipador pero dentro del sistema burgués y solo serán herramientas revolucionarias cuando la conciencia social y las condiciones objetivas apuesten por un nuevo tipo de racionalidad, lo que desembocaría en un nuevo tipo de sociedad.

El sistema capitalista reproduce las formas de expresión de descontento social como la protesta, la huelga y el paro obrero; las permite y hasta cierto punto las promueve, siempre con un discurso sucio de falsa libertad. De este modo, en el escenario magisterial el paro nacional ha jugado un papel cíclico que favorece los intereses del establecimiento. En el 2001, durante el gobierno Pastrana, contra el acto legislativo 01 de 2001, en el 2007 contra la ley 715, durante el 2013 y 2014 con paros de 24 y 48 horas, en el 2015, con una duración de 15 días, y ahora en el 2017, una movilización de 37 días. Kondratiev³ habló alguna vez de los ciclos en economía, mostrando como el crecimiento y la recesión no son momentos excluyentes sino necesarios para la propia hegemonía del capitalismo.

Hablamos de seis paros en 17 años, con un intervalo de 6 años entre los tres primeros y una oleada de movilización social con tres huelgas en los últimos cuatro años. Este hecho adquiere sentido cuando pensamos en próximas acciones

de resistencia. El asunto es así: El estado no ofrece soluciones reales a problemas estructurales y el sindicato renuncia a una lucha verdaderamente reivindicativa, generando según lo anterior, que en los próximos años aparezca de nuevo la necesidad de un paro de maestros. La insistencia del capital por una protesta cómplice y sesgada debe ser respondida por una protesta revolucionaria, con ambición de cambio social y con pretensiones de un proyecto histórico dis-tinto. Cambiar la esencia y la forma de la protesta magisterial llevara a cambiar la racionalidad del sindicato.

Tercer Cambio: Docente dócil vs Docente revolucionario.

La educación como formadora de sujetos, de voluntades, tiene a los maestros como su actor político fundamental. Es necesario romper con el cerco ideológico del capitalismo que consagro al individuo y al mercado como los rasgos principales de la sociedad y cuyas características centrales pueden en dos aspectos. En primer lugar Se reemplazó la crítica por la técnica, inventando la neutralidad del conocimiento, cuya funcionalidad estaba dada por los expertos o técnicos "desprendidos" de juicios o valoraciones "nocivas" para su aplicación correcta. En segundo lugar, emergió un patrón de sociedad caracterizada por el consumismo desenfrenado, caracterizando al homo economicus como paradigma de la escuela económica neoclásica el tipo de sujeto ideal. Una consecuencia directa de esto, fue el auge de las fobias y discriminaciones en contextos urbanos a nivel global (xenofobia, homofobia, racismo, especísmo). Lo anterior no podía si no terminar en la tesis conocida de la inevitabilidad del capitalismo, en el fin de la historia.

El maestro debe recuperar su cultura política, hacer de la pedagogía y la investigación educativa trincheras de resistencia con una clara proyección contra hegemónica, interrogando constantemente al poder que se pretende naturalizar mediante dispositivos de control y alienación. En la década de los 80s, FECODE se convirtió en un referente para los sindicatos (principalmente de maestros) de América Latina, al trascender de la lucha meramente económica y reivindicativa, hacia una lucha epistemológica que tenía al saber pedagógico, como la bandera del intelectual orgánico por excelencia: El maestro. El movimiento pedagógico debe regresar como preocupación científica y ética.

Cambiar la docilidad y aceptación de los formatos y conceptos como calidad y competencias, que han convertido al maestro en un simple reproductor de las formas de explotación sin cuestionar el *locus de enunciación* de los discursos; hacia un tipo de subjetividad política que reconozca la intencionalidad del conocimiento hegemónico, que desenmascare las formas de dominación, hoy más sutiles que nunca, del mundo material y objetivo que se presenta ante nosotros diariamente, y que asuma una posición beligerante en un mundo que sigue descansando sobre una lucha de clases que busca un momento para el grito indebido, para romper un muro que se agrieta día a día y que el maestro, como diría Nietzsche, debe martillar constantemente.

Notas

- 1. Federación Colombiana de Educadores.**
- 2. Asociación Distrital de Educadores.**
- 3. Nicolái Kondrátiev fue un economista Ruso (1892 – 1938)**

Pymes entes emprendedores

Luís B Saavedra M



Por estos días se ha visto al gobierno venezolano dar créditos a jóvenes emprendedores o también a personas de cualquier edad en el marco de un contexto harto demandado por la producción y la productividad, ello como una vía para fortalecer el llamado aparato industrial y de servicios, por eso pudiera interesar ofrecer algunas reflexiones desde una perspectiva propia de la teoría gerencial y de los imaginarios y representaciones sociales, como parte de una imbricación entre el Estado-Nación y la sociedad civil, superando lo que Plata Ramírez⁵ da en llamar “Las fantasmagorías”, aunque aplicado más bien al ámbito literario, es un térmico que aquí se permite usar quien esto escribe para designar las representaciones sobre ciertas regiones de la realidad.

Las entidades de trabajo conocidas con el acrónimo de pymes o pequeñas y medianas empresas mercantiles o industriales en diversas ramas del comercio, los servicios o la producción, representan emprendimientos que hacen concreto una idea de negocios. Además que dinamizan cada cual a su modo la economía local, regional, nacional o internacional, a escala micro, mediano, macro o clase mundial, ya que desde su ámbito pueden irse transformando como organizaciones de muchas ramificaciones o conglomerados de amplia cobertura. En general las micros, pequeñas y medianas empresas agregan valor a la cadena de producción de bienes y servicios, así como su capacidad para emplear personal aunque en número reducido.

Las pymes, en consecuencia, impactan el entono y, a su vez, también padecen los embates del comportamiento errático de las variables interviniéntes de la coyuntura

económica: inflación, cambio tecnológico, recesión, desempleo, desinversión, políticas económicas diseñadas por el Estado y sus gobiernos democrático de origen y desempeño, que estimulan o paralizan la inversión en el marco de una economía de mercado, estatal, mixta y con responsabilidad social.

La clasificación de las pymes puede considerar como se ha sugerido ya, tanto el número de empleados como la cantidad de dinero que factura, así como también la modalidad: micro, pequeña y mediana. Esto último dependiendo del capital accionario, escala de producción, de lo que a su vez se deriva la tasa impositiva o las líneas de crédito a la que tenga acceso, el tipo de asesoría que puedan contratar, así como que en las pymes hay una mayor cercanía hacia sus clientes, sencillez de la infraestructura y limitada cobertura del mercado. Pero el público puede sentir mayor familiaridad y comunicación efectiva, lo que no impide necesariamente tener un cierto domino en el nicho del mercado, ya que sus servicios o bienes pueden ser personalísimos, artesanales, únicos e irrepetibles.

De acuerdo con Kokocinska² las pymes como acción de emprendedores que asumen riesgos en entornos complejos, cual es toda sociedad en el mundo actual, tan marcado por la globalización económica y la mundialización cultural, se han visto impactadas negativamente por la crisis económica de las grandes economías de 2008 en adelante, cuyo epicentro vino a ser la llamada "burbuja inmobiliaria" que desde los Estados Unidos se extendería a Europa y más allá, hacia la periferia del viejo Tercer Mundo. Aunque se notaba ya una economía en recesión desde 2002, es el período comprendido desde entonces hasta 2010 se vivió una época de fuertes pérdidas e improductividad; por lo que las pymes han tenido que saberse adaptar para crear riqueza y empleo,

añadiendo valor a la productividad laboral, en países desarrollados como: Alemania, Francia, España, Italia, Reino Unido, Polonia y otros.

Lo anterior supone, como señalan Martínez y Carmona⁴ que los emprendedores necesitan tener ciertas y determinadas competencias prácticas y actitudes positivas a fines de desarrollar pymes y no morir en el intento, de donde se tiene que la denominada "cultura emprendedora" exige: madurez, responsabilidad y autonomía de pensamiento, en términos kantianos, así como otras competencias prácticas. Por ejemplo, manejo de las finanzas, contabilidad, comercio y mercadeo. Para lo cual requerirá habilidades para operar programas de computación, gerencia basada en proyectos, modelos como el justo a tiempo, mejora continua, calidad total o balance scorecard; éste último según Soler³ en tanto que "... modelo integrado de las diversas tendencias empresariales unido a herramientas de comprensión y control" de la gestión; de donde se sigue que la combinación entre la intuición para identificar oportunidades y desarrollar negocios y la preparación profesional adecuada, junto al manejo de herramientas tecnológicas, permiten garantizar el adecuado retorno de la inversión y la sostenibilidad económica, social y ecológica en el tiempo.

En esa línea argumentativa, se entiende que las pymes están en estrecha relación con los procesos de administración y gerencia exitosa, sólo de esa manera la práctica emprendedora puede mantenerse de manera sana en la dinámica económica afectada por turbulencias, superando eventuales vaivenes en el comportamiento de las organizaciones en la actualidad; de allí que la cultura emprendedora sea un componente fundamental, sobre todo entre jóvenes, tanto de los programa de grado universitario

como en las escuelas técnicas o de artes y oficios⁴, dado que la actitud emprendedora se puede desarrollar no sólo entre miembros de círculos sociales vinculados a las élites, sino en toda la población, incluso entre los trabajadores directos en empresas o de la burocracia estatal dependientes o sujetos dependientes de la relación jurídico-laboral contractual y, en consecuencia, atados a un salario, quienes bien pudieran desarrollar emprendimientos independientes y para ello necesitan de formación específica.

Al respecto Hernández, Añez y Gamboa¹ destacan la importancia de la formación gerencial en las pequeñas y medianas empresas venezolanas, en función de alcanzar "mayores niveles de productividad"; y concluye diseñando el perfil de competencias gerenciales de los directivos de las pyme venezolanas, el cual está conformado por una serie de indicadores, entre los que destacan: conocimientos, habilidades, rasgos de personalidad y capacidad de adecuación al entorno, entre otras; el conjunto de necesidades de formación , de acuerdo con los autores citados comprende: aprender nuevas competencias, adaptarse al entorno turbulento de la época actual, usar la computación y aprender el manejo de la tecnología; adquirir y poner en práctica nuevas estrategias gerenciales como: *outsourcing* o subcontratación, benchmarking para emular estrategias exitosas de control de calidad en sus diversas formas; desarrollar capacidad de liderazgo a través de la formación adecuada y continua con fines de hacer más competitiva las pyme, debido a que los directivos más competitivos deberían hacer gerencia en entornos cambiantes.

Las pyme, contrario a lo que sería dable pensar en el marco de la cultura industrial moderna y contemporánea, con

los emprendimientos de los micros, pequeños y medianos empresarios dan vida y consolida la economía. Y si se apoyan en las estrategias adecuadas pueden tener una larga esperanza de vida; de hecho, la Escuela de Negocios de Madrid, de acuerdo con Merco (2016) los siguientes datos son muy reveladores: "Se considera que en Europa existen más de 20 millones de pymes, más del 15% son españolas. En nuestro país, las pymes constituyen más 90% del tejido empresarial, la inmensa mayoría son microempresas, y cerca del 80% se dedican al sector servicios. Además, son estas pequeñas y medianas empresas las que generan más empleo, siendo responsables de más del 70% de las contrataciones"; ello aunque el número de empleados de la empresa no puede superar a los 250 trabajadores y el volumen de negocios anual que no ha de ser inferior o igual a 0 millones de euros o el balance general no puede ascender de 43 millones de euros. Pero no cabe dudar que las pymes dinamicen la economía de un país, dando una idea clara de ser entes emprendedores de primer orden.

Como fuere, la pequeña y mediana industria no es un acto voluntarista. Exige tener efectividad en el mercadeo, además comprender el micro y macro entorno del mercado, como señala Zapata⁶, aplicando los principios básicos de la administración: planeación, organización y formación del talento humano, administrar bienes y recursos financieros con eficacia, eficiencia y efectividad, tomar en cuenta los datos del entorno económico, demográfico, político y legal, así como segmentar el mercado y el producto, ello a objeto de orientarlo hacia el cliente con una necesidad específica pero también en concordancia con el entorno socio cultural que determina e impone ciertas necesidades de tener bienes por su valor de uso, utilitarios o decorativos.

Estos aspectos a considerar, dado que en la geografía venezolana este gremio de los pequeños y medianos empresarios en la geografía venezolana dan cuenta de un conjunto de carencias de asistencia técnica-financiera pero también informan de sus potencialidades, por ejemplo informan que este país las pymes representan más del 50% total de las empresas que hacen vida aquí; pero, as u vez, son las que más problemas presentan pero "... tienen menos apoyo, imposibilidad de acceder a créditos o asesoría. Los pequeños y medianos empresarios -mayoritariamente- tienen un profundo conocimiento técnico, pero gran aridez administrativa" (www.emagister.com/tutorias); en este sentido, los gobiernos pueden jugar un rol significativo y fortalecer las pymes, fortaleciendo las capacidades de estas organizaciones mediante la adecuada capacidad técnica-financiera, entregar dotación en maquinaria, materia prima y formación académica del talento humano.

Las pymes representan entonces un microambiente social donde entran en juego variables y atributos que son propios de las organizaciones que tienen fines mercantiles, de servicios o productivos donde también emerge una cierta cultura organizacional o valores e imaginarios; pero en lo concreto requiere de una formación específica para la sustentabilidad en el tiempo. Aunque en principio puede ser que se inicien sólo siguiendo una intuición y a modo de un "experimento" aprovechando cierta coyuntura.

La cuestión es que para la sostenibilidad y logro óptimo de objetivos el emprendedor necesita poner en práctica un cúmulo de conocimientos y habilidades que debe aprender, como una condición necesaria para superar amenazas interna y externas. Desarrollar los talentos, tanto propios como la de sus colaboradores hacen de las pymes organizaciones dinámicas, ser organizaciones que aprenden y tienen

pensamiento sistémico, puesto que no están al margen de un entorno cambiante, potenciado por nuevas tecnologías e influencias de una sociedad global.

Notas

1. Hernández, R., Silvestri, K., Añez, S., Gamboa, L., (marzo, 2008). "Realidad de la formación gerencial en las pequeñas y medianas empresas venezolanas", en: Revista Venezolana de Gerencia. V 13, n° 41, disponible en www.redalyc.org.
2. Kokocinska, M., Rekowski, M. (2013). "Impacto de la crisis mundial en el empleo y la productividad de las pymes: el caso de las grandes economías europeas". En: Revista de Economía Mundial, núm. 35, 2013, pp. 121-136. Sociedad de Economía Mundial, Huelva, España: disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id>).
3. Soler, R. (2016). "Procedimiento para la implementación del Balance Scorecard como Modelo de gestión en las Empresas Cubanas". Disponible en www.eumde.net/.../ehs/
4. Martínez, F y Carmona, G. (2008). "Competencias empresariales del alumnado de Las Escuelas Taller y Casas de Oficios en Andalucía. Primera fase del diseño de programas educativos para el desarrollo de la cultura emprendedora entre jóvenes". Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada. Facultad de Ciencias de la educación. Departamento de Pedagogía. Disponible en www.o.era.urg.esadrastea.augr.es/tesis...
5. Plata Ramírez, E. (2009). Las fantasmagorías. (Para una teorización del Cuento en Latinoamericana 1990-1996). Alcaldía de Libertador. Ediciones de Bolsillo. Mérida, Venezuela.
6. Zapata, E (2001). "La efectividad del mercadeo en las pequeñas y medianas empresas (pymes) de los sectores industrial y servicios del departamento de Boyacá, Colombia". Revista Colombiana de Marketing, Vol. 2, núm. 3, diciembre, de 2001. Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia. Disponible en: www.redalyc.org/



Fragments

O privado e o público

Manuel Alves de Oliveira

Não há muito uma jovem, alegadamente, terá sido “vítima” de abuso sexual num autocarro na cidade do Porto, por ocasião da queima das fitas, e sob o olhar de colegas universitários. Alguns media divulgam imagens que alguém captou. Também recentemente alguém se lembrou de uma alegada cena de sexo em pleno voo de um avião com destino a Ibiza, levada a cabo por dois estranhos. E as imagens circulam naturalmente. Portugal foi vítima de um dos maiores incêndios da sua história: a par do interesse público das notícias, há quem se preocupe excessivamente com o interesse do público, divulgando e publicitando imagens e vivências que à esfera privada deveriam pertencer. Ao fim e ao cabo, muito jornalismo mais não faz que ampliar práticas já próprias de muitos nas redes sociais, obrigando-nos a levar com as pernas da vizinha na praia, com o bolo de laranja da amiga dela, com a imagem da senhora da aparecida, com as férias do amigo numa ilha maravilha, com as travessuras do gato ou do cão do senhor do prédio ao lado, ou com os disparates irreflectidos de muita diarréia mental e verborreia de pedaços de asno que, como sugeriu alguém há muitos anos, confundem a revista cor de rosa com um tratado de paleontologia.

A tipologia, o critério de escolha e o modo como os acontecimentos são publicitados, suscitam alguma reflexão, designadamente, sobre a evolução do sentido do privado e do público, e sobre a relação entre ambos.

Vivemos há muito sob o signo de uma civilização do espectáculo. E se tudo é espectáculo, poderá dizer-se que o privado é cada vez mais restrito e limitado, dada a

crescente necessidade de se tornar público ou publicitar tudo, mesmo sabendo-se que a apologia de uma "sociedade da transparência", sem tabus, pode implicar o risco acrescido de um império da devassa. Só assim se entende que os conteúdos das comunicações expressas nas redes sociais, embora maioritariamente privados e sem qualquer interesse público, se transformem, dada a natureza do meio, em conteúdos *naturalmente* públicos. Só assim se entende que uma televisão considere natural e justificável a apresentação simultânea do rosto e da voz de uma jornalista e de um cadáver de um incêndio, tecendo considerações diversas sobre o facto, entrevistando pessoas fragilizadas e familiares, em suma, fazendo reportagem carregada de emoções e exploradora de sentimentos. Só assim se entende que o jornalismo que hoje maioritariamente se faz, mais não é que o prolongar de um "modus operandi" pautado pelas mesmas categorias que presidem à comunicação privada ou feita em privado numa qualquer rede social. Uns ficam maravilhados com o número de "amigos" que já têm. Outros invocam, como a referida televisão, as audiências como o seu grande "critério de verdade". Uns deveriam ler Aristóteles sobre a amizade, virtude pública essencial à polis, à comunidade. E os outros, no mínimo, o seu próprio código deontológico, para recordarem que devem "combater o sensacionalismo", "respeitar a privacidade dos cidadãos, excepto quando estiver em causa o interesse público", "antes de recolher declarações e imagens, atender às condições de serenidade, liberdade e responsabilidade das pessoas envolvidas", e "proibir-se de perturbar a dor das pessoas". Pena que a exuberância do espectáculo se sobreponha ao bom senso.

Vivendo nós sob o signo de uma alegada e propalada transparência, não custa dar como adquirido que as

sociedades dos nossos dias possam ser genericamente mais abertas e respeitadoras da diferença, apesar de muitos preconceitos e dos muitos fundamentalismos com que somos confrontados. Os fundamentalismos não são aceitáveis, e a transparência, salvaguardando aspectos que não precisam de tornar-se públicos e que privados deveriam ser, será sempre preferível à obscuridade e opacidade. Mas, se a transparência ou a devassa não tiverem qualquer tipo de regras, muitas vezes em nome do que tantos designam por liberdade de expressão, se esta liberdade de expressão mais não for que a liberdade para a expressão do insulto gratuito, da imbecilidade, da ofensa, ou da simples banalidade, poderemos dizer que aos fundamentalismos de diferentes tons haverá que juntar um novo fundamentalismo: o da própria transparência. É comum a ideia de que todos terão uma vida pública, uma vida privada e até uma vida "secretaria" que não tem forçosamente que conter coisas incontáveis ou menos boas. Aos segredos de uma esfera subjectiva e *solipsista*, dos pensamentos, desejos e acções próprios da intimidade, juntamos o agir próprio de uma intersubjectividade restrita onde a partilha se confina a pessoas que consideramos muito próximas e que muito nos dizem, e que constitui uma esfera privada. E habituamo-nos, de há muito, a distinguir tudo isso dessa outra dimensão do "zoon politikon" (animal político) ou "socialis" que constitui uma outra dimensão essencial e determinante da nossa vida e da arendtiana *condição humana fundamental*. Admitindo, assim, que, além do que nos é próprio e privado, haja uma esfera comum e pública determinante e essencial à nossa acção. Nos nossos dias, todas estas esferas subsistem, assumindo o que têm de bom ou menos bom (por exemplo, as offshore e muitos dos procedimentos corruptos das administrações públicas e privadas que os alimentam gostam de se movimentar na esfera do secreto e de cultivar

a excelência do segredo), embora o modo como se expressam, o seu sentido e importância relativa possam ter sofrido mudanças significativas. O privado e o íntimo quando transpostos para uma rede social não são mais o privado ou o íntimo que eram antes. Da mesma forma, o segredo por contar não tem a mesma realidade do segredo partilhado. E o público e comum numa sociedade do espectáculo e mediatizada assumem, naturalmente, sentidos, contextos e finalidades novos e diferentes.

Hannah Arendt, a propósito da esfera pública e comum, referia-se a dois sentidos do termo “público” que considerava expressão de “dois fenómenos correlatos” mas não idênticos: “Significa, em primeiro lugar, que tudo o que vem a público pode ser visto e ouvido por todos e tem a maior divulgação possível.” “Em segundo lugar, o termo «público» significa o próprio mundo, na medida em que é comum a todos nós e diferente do lugar que nos cabe dentro dele”¹. Neste último sentido reconhecemos um mundo humano da convivência, o mundo comum da esfera pública, a esfera da comunidade que nos antecede e precede e que, sendo lugar de nascimento, é também o espaço da polis e da cidadania que nos faz. Se pensamos nas democracias que se aprofundam, nos direitos, liberdades e garantias, na segurança comum, no benefícios e direitos sociais, no aprofundamento da inclusão social, numa cultura comum, reconhecemos esta dimensão do que é público e comum. No entanto, tudo parece indicar que a maior preocupação reside hoje na divulgação própria duma cultura da celebriidade em que todos querem contrariar o medo da insignificância (alusão à obra com o mesmo nome de Carlo Strenger) pautado pelo rating e pelo infotainment.² Não duvidamos da boa fé e dos bons sentimentos que presidem a muitas causas solidárias. Muitas, e já rotineiras, são as corridas e caminhadas

solidárias, as contas bancárias solidárias, as concentrações, os concertos solidários, em torno de causas comuns meritórias. Não duvidamos do simbolismo dos minutos de silêncio de políticos ou de figuras públicas como gestos de solidariedade para com vítimas de catástrofes naturais ou de actos de terror. Mas sabemos que tais gestos de pouco valem se estruturalmente as realidades ou razões que deram origem às atrocidades ou tragédias se não alterarem. Uma esfera pública que se limite ao espectáculo, à mediatização, ao conectar-desconectar próprio duma rede sem comunidade, que se limite à massa e à multidão, ao simulacro esporádico e casuístico de laços humanos, não é verdadeiramente uma esfera pública e comum. Se, por exemplo, a acção política se confina ao que pode "ser visto", numa demonstração de populismo e de aparente participação e proximidade, apenas promove a desvalorização do que é realmente comum, reforça a "alcateia" e o rebanho próprio das massas, e anula a "alma e o sentido" que faz humana a própria acção. Por exemplo, a transparência na gestão pública não pode limitar-se a estratégias de sedução ou à notícia e divulgação de práticas e resultados (como será, por exemplo, o caso de empreitadas ou eventos promovidos pela administração local), mas reside sobretudo no modo, nas intenções, nos processos e fundamentos que suportam as decisões de quem detém o poder, ou na forma como se valoriza e aprofunda o que é comunitário, público e comum (por exemplo, quem privatiza serviços públicos sem uma razão plausível não dá sinais de grande respeito pelo que é público). Ora, é, infelizmente, muito frequente nos nossos dias a sobreposição do *interesse do público* ao *interesse público*. A par do alargamento da cultura espectáculo, da tirania da devassa confundida disfarçadamente com transparência, a diferentes aspectos e domínios do agir humano.

Mas o mais grave é que tudo acontece e se aprofunda de forma imperceptível e com contornos de naturalização e banalidade. É o mal banal, esse “fungo sem raízes”, na sua superficialidade e superfluidade, próprio das massas que não pensam nem se preocupam com o sentido dos seus actos, alheias a qualquer “interesse comum” (alusão a Arendt), a ampliar o seu império.

Notas

¹ Cf. Arendt Hannah, **A Condição Humana, Forense Universitária, Brasil**, pp.59-61.

² Entendido genericamente como sistema de informação-entretenimento.

La sangre bíblica (i).

Imaginarios de vida y muerte



David Casado Neira

Considero que nuestra idea de cómo se percibe la crudeza de la carne en el pasado está definida básicamente por nuestra cultura mediática, y que los relatos del dolor construidos en base a la sangre (tanto simbólica -la filiación- como literal -el fluido-) son eminentemente contemporáneos, por no decir cinematográficos. Asimismo intuyo que hay un relato contemporáneo del sufrimiento encarnado en el que la sangre satura y naturaliza todo el campo de la representación de la violencia, neutralizando las preguntas sobre el origen del sufrimiento.

Revisando la presentación precontemporánea del cuerpo 'roto' en el arte visual occidental la violencia parece articulada por dos tipos de motivos principales: la iconografía religiosa (Cristo y los mártires) y las obras sobre enfrentamientos bélicos (batallas). Si bien es cierto que la iconografía religiosa y la bélica no se pueden equiparar a la de los actuales medios audiovisuales -estéticamente y en función- no podemos tampoco obviar que ambas responden a la necesidad de transmitir una información ligada y sustentada sobre valores y concepciones culturales determinados.

En el universo cristiano la sangre ocupa un lugar central, es el símbolo de la redención, Cristo dio la vida por su comunidad de creyentes. Tanto en la imaginería como en la liturgia la sangre es recurrente: el Cristo crucificado, las reliquias en forma de ampollas de sangre, el Cáliz y el Santo Grial, el vino de la eucaristía, además del mandato de no derramar sangre (en sentido extenso: no matarás). De la misma manera que en la iconografía

religiosa católica la sangre juega un papel fundamentalmente simbólico y que incita a la compasión a través de la identificación con el sufrimiento de Cristo y mártires, desconocemos si esa sangre mostrada llega para provocar una respuesta emocional o si, por el contrario, su valor reside en todo lo otro que deja ver: la残酷 es más relevante que el cruento. En la Biblia las referencias a la palabras del campo semántico de la sangre no son escasas, entre las que el propio fluido supone la mayoría de los casos: sangre (429 veces), sanguinario/a(s) (18), sangriento/a(s) (9), sangrando (1), sanrar (1). Y su uso es de carácter variado, aunque no falten las escenas que podríamos incorporar al cine de terror contemporáneo, p. e. en la narración de la Demetrio envía a Nicanor a someter a los judíos capitaneados por Judas Macabeo, firmado un tratado de paz Nicanor lo rompe por orden del rey Demetrio y busca a Razís (uno de los ancianos de Jerusalén, el llamado Padre de los judíos) para detenerlo y perjudicar a los judíos:

Cuando las tropas estaban a punto de ocupar la torre, forzando la puerta de entrada y dando órdenes de traer fuego e incendiar las puertas. Razís, acorralado por todas partes, se arrojó sobre su espada. El prefirió morir noblemente, antes que caer en manos de aquellos desalmados y soportar ultrajes indignos de su nobleza. Pero, por lo precipitado del ataque, no acertó el golpe, y como las tropas ya se abrían paso a través de las puertas, subió valerosamente a lo alto del muro y se arrojó con intrepidez sobre la multitud. Esta retrocedió a una cierta distancia y él cayó en medio del espacio vacío. Estando aún con vida, lleno de ardor, se incorporó sangrando copiosamente, y a pesar de sus graves heridas, pasó corriendo por entre las tropas y se paró sobre una roca escarpada. Cuando ya estaba completamente exangüe, se arrancó las entrañas y, tomándolas con ambas manos, las arrojó contra aquella gente. Así, invocando al Señor de la vida y del espíritu para que un día se las devolviera, murió aquel hombre. (Segundo Libro de los Macabeos, 14⁴¹⁻⁴⁶)

Pero este tipo de referencias tan descriptivas y

evidentes solamente responden a pocos casos, la mayor frecuencia de las referencias explícitas en la Biblia responden a lógicas en las que lo sanguinario es sinónimo de muerte violenta, derramar sangre a matar, la sangre es vínculo y alianza y recurso ritual. Las referencias no dejan duda de que la sangre es polisémica y que entre esos significados también está los que la vinculan directamente con el ejercicio de la violencia, pero es exclusivamente en el Antiguo Testamento (Levítico, Segundo Libro de Samuel, Libros de los Reyes, Isaías, Lamentaciones) en donde se utiliza como un recurso estilístico de valor descriptivo obvio.

La sangre que salpica y/o mancha ropa (3 casos) con narraciones más sanguinarias “¡Tírenla abajo! Ellos la tiraron abajo [a Jezabel], y su sangre salpicó la pared y a los caballos, que la pisotearon” (Segundo Libro de los Reyes 9³³), “En la cuba he pisado yo solo, nadie de entre los pueblos estaba conmigo. Los he pisoteado con ira, los he estrujado con furor; su sangre salpicó mi ropa y manchó todas mis vestiduras” (Isaías 63³), o de carácter simbólico “Todo cuanto toque la carne de la víctima quedará santificado; y si la sangre salpica alguna vestidura, tendrás que lavar en el recinto sagrado la parte salpicada” Leviatán (6²⁰). En donde se puede observar una diferencia clara entre la descripción de la violencia o del carácter impuro de la sangre, tan común en otros puntos de la Biblia.

En otras ocasiones (4) se limita a manchar vestiduras en un claro símil de comportamiento contrario al mandamiento de no matar:

Tú sabes, además, lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, lo que hizo a los dos jefes de los ejércitos de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasá, hijo de Iéter: como los mató, vengando en tiempo de paz la sangre derramada en la

guerra; así manchó con sangre inocente mi cinturón y mis sandalias. (Primer Libro de los Reyes 2^s)

Manchas que han de ser lavadas o purificadas "Porque todas las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego" (Isaías 9⁴), porque son contaminantes "Vagaban como ciegos por las calles, manchados de sangre, de manera que no se podía tocar sus vestiduras" (Lamentaciones 4¹⁴), dado que además acompaña otras acciones incorrectas en un cúmulo de maldades "Las manos de ustedes están manchadas de sangre y sus dedos, de iniquidad; sus labios dicen mentiras, sus lenguas murmuran perfidias" (Isaías 59³). Casos que utilizando de fluido vital ya se adentran claramente en su capacidad evocadora de la transgresión moral. El número de veces que se usa la idea de la sangre derramada en el sentido aquí expresado es mayor (25), pero en estos otros casos se emplea como sinónimo de muerte, sin mostrar ningún interés descriptivo del acto de matar, por ejemplo, como en "Pero la palabra del Señor me llegó en estos términos: Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; tú no edificarás una Casa para mi Nombre, porque has derramado mucha sangre sobre la tierra delante de mí" (Primer Libro de las Crónicas 22^s).

Pero hay además otros casos (2) de la misma fuente en los que no se sabe muy bien si se conjura a lo abyecto o reflejan la forma de vida de los perros "Tú le dirás: Así habla el Señor: ¡Has cometido un homicidio, y encima te apropias de lo ajeno! Por eso, así habla el Señor: En el mismo sitio donde los perros lamieron la sangre de Nabot, allí lamerán tu sangre" (Primer Libro de los Reyes 21¹⁹) y/o usos rituales de la época:

Aquel día, el combate fue muy encarnizado. El rey debió ser sostenido de pie sobre el carro, frente a los arameos, y murió al atardecer. La sangre de su herida

había chorreado hasta el fondo del carro. A la puesta del sol, corrió un grito por el campo de batalla: «¡Cada uno a su ciudad! ¡Cada uno a su tierra! ¡El rey ha muerto!». Así entraron en Samaría y sepultaron allí al rey. Y cuando lavaron el carro en el estanque de Samaría, los perros lamieron su sangre y las prostitutas se bañaron en ella, conforme a la palabra que había dicho el Señor. (Primer Libro de los Reyes 22³⁵⁻³⁸)

Es innegable que bajo diferentes consideraciones la sangre juega en las escrituras bíblicas no solo un papel variado, sino también fundamental. Lo que me interesa destacar aquí es que el uso de la sangre aún siendo de amplio rango es descriptivo de actos de violencia en casos contados, destacando más su valor simbólico (impureza en el Antiguo Testamento, y alianza y redención en el Nuevo Testamento) que su uso como un recurso estilístico. Mas también se produce una diferenciación en el tratamiento de la sangre en el plano estético, el sufrimiento que se muestra va más allá del dolor físico, es un dolor existencial ligado a la propia existencia humana y que busca más una respuesta moral (de repulsa) que no emocional (de repulsión), y aquí es en donde radica la gran brecha entre ambos imaginarios de la sangre.



¿Cuánto de Psicológico Hay en lo Negro?

¿Cuánto de Negro Hay en lo Psicológico?

Ada N. Rodríguez A.

Al analizar el tema del negro en Venezuela surge un conjunto interesante de eventos informativos que dan cuenta de la vasta influencia y el amplio legado cultural que se encuentra remanente en nuestra cultura, heredado de ese hombre negro africano. Si se inicia por el conocimiento económico y la procedencia de los grupos humanos traídos desde África en condición de esclavos para los trabajos fuertes requeridos en los tiempos de la conquista y colonización es menester indicar que, desde el punto de vista económico, el África era un continente de producción agrícola; de modo que la actividad de cultivo y recolección a la que fueron destinados los africanos esclavizados no les era nada desconocida. De allí se explica su rápida adaptación a esas faenas. Los grupos esclavizados provenían esencialmente del África Subsahariana, zona en la cual no sólo era frecuente la siembra y el cultivo agrícola sino también la explotación metalúrgica; esta realidad permitió que el africano no sólo trabajara la tierra sino que también -voluntaria o involuntariamente- aportara sus saberes ancestrales en el cultivo y explotación de nuestros suelos. En lo atinente al cultivo más frecuente en los tiempos de la colonia, se privilegió el café, el cacao, la caña de azúcar, el algodón entre otros, bien conocidos por los esclavos.

En cuanto a la clasificación etnográfica de los grupos humanos traídos de África, en la actualidad los estudiosos han clasificado los grupos desde una organización que responde a criterios referidos a las familias lingüísticas; por consiguiente, se ha destacado el uso de la lengua bantú

lo cual implica que la mayoría de las personas provenían del África Subsahariana y de la Costa de Marfil; esos grupos ya tenían una organización social, política y militar bien definida como aquella de la tribu Zulú, criterio que jamás se tomó en cuenta para la organización social de la colonia. Entre los grupos étnicos mayoritarios traídos en condición de esclavos a América, especialmente a Venezuela se encuentran los: Tari, Loango, Mondongo, Angola, Carabali, entre otros. La política colonizadora fue la desafricanización que se lograba uniendo individuos de distintas poblaciones y distintas lenguas. En cuanto a la procedencia, algunos provenían de Zaire, otros de Congo, otros de Angola, otro tanto de Sierra Leona y otro grupo de Ghana.

En cuanto a la religión y los valores religiosos apreciados en la actualidad -como la Santería- también hemos heredado de algunos grupos africanos en otras regiones de Latinoamérica creencias y valores que son inherentes a la idiosincrasia africana; pero en Venezuela, más bien una moda reciente por la cercanía política con Cuba.

La lengua española usada en Venezuela también da cuenta de la herencia africana en el uso de léxico como: chévere, guineo, ñame, malembe, quinchoncho, dengue, cumbia, cumbiamba, guaricongo, mandingo, angoleta, ganga, entre muchos otros términos. En atención a los asentamientos, localización y centros geográficos de los grupos humanos de herencia africana, se puede señalar que las zonas de mayor concentración se ubican en: Yaracuy (El Chino, Farriar y Palmarejo), Carabobo (Puerto Cabello -San Millán-, Patanemo, Burburata), Aragua (Chuao, Cata, Choroní, La Trilla, Aponte, Turiamo, Cumboto, Cuyagua), Miranda (Barlovento, Panaquire, Curiepe, Guatire, Río Chico,

Higuerote, Tacarigua y El Guapo) y Vargas (Puerto Maya, Maiquetía, Naiguatá, Chuspa, Carayaca, Caraballeda, Caruao, La Sabana, Todasana). El punto en común de las referidas zonas es el cultivo del cacao, aspecto que probablemente generó e incidió en la concentración poblacional de herencia africana en la zona.

Si de gastronomía se trata, es menester indicar que en Venezuela muchas veces algunos alimentos son atribuidos a nuestros ancestros indígenas; sin embargo, realmente son de herencia africana como por ejemplo la cafunga (dulce de Barlovento, localidad del Estado Miranda) y el bollo de yuca o de plátano verde envuelto en hoja de plátano (que es equivalente a nuestras hallaquitas); del mismo modo, destaca la papaya y el plátano que son originarios de África, al igual que la hallaca dado que es tradicional en algunas zonas del continente africano el consumo de la masa de yuca con superposición de pescado y vegetales o condimentos envueltos en hoja de plátano.

En lo musical, el tambor es el instrumento de mayor difusión en Venezuela, heredado de los ancestros africanos. En cuanto a las tradiciones y manifestaciones culturales se puede señalar que muchas de ellas han sido también relacionadas con los ancestros indígenas cuando realmente tienen vínculos con las tradiciones africanas; tal es el caso del Tamunangue (baile típico del Estado Lara) que representa el Golpe de Garrote dentro de su ejecución; éste es herencia de las peleas de palo o Nguni Stick Fighting; ésa es una actividad frecuente en Jamaica y otras zonas del Caribe y en el África, incluso es mucho más antigua en su procedencia pues ya en los jeroglíficos de la antigua Grecia se apreciaban este tipo de peleas. En cuanto a algunas tradiciones, como Los Diablos Danzantes de Yare (Estado Miranda), las máscaras y el color rojo de los

trajes rememora las máscaras africanas de madera y los trajes y atavíos rojos africanos.

En cuanto a la valoración atribuida simbólicamente en nuestra cultura al hombre negro africano, son muchas las opiniones; la negación de muchos aspectos heredados de los grupos africanos -evidenciado en los estereotipos, chistes y eufemismos- lleva generar la interesante interrogante: ¿Cuánto de Psicológico hay en lo Negro y Cuándo de Negro hay en lo Psicológico? Esta doble interrogante permite reflexionar en torno a los estereotipos que han creado rechazo de todo "lo negro" particularmente en Venezuela; en este aspecto se pueden señalar las reflexiones de Mosquera en cuanto al concepto "negro" que es exclusivamente asociado a las personas de piel oscura (también denominados afrodescendientes) en este particular el autor indica que también hay personas de rasgos fenotípicos negros pero de piel blanca; de modo que no puede reducirse "lo negro" al mero color de la piel.

En lo relativo a los estereotipos negativos Mosquera (2016) sobre el rol de la iglesia en asignar carga negativa a estos grupos raciales al considerarlos, durante la conquista, como animales sin alma; a ello se sumó la posición de la ciencia que indicaba que el cerebro de un negro adulto era similar al de un niño de 9 años europeo. Toda esa carga negativa fue construyendo las bases del racismo y la xenofobia. El Proyecto Imagina África también revela entre sus conclusiones que en la actualidad los estereotipos que rodean al África están cargados muchas veces de contenido negativo como por ejemplo señalar que es el continente del horror, el continente atrasado, el continente de los recursos, el continente condenado y el continente de la naturaleza.

Finalmente se puede señalar que estudiar la herencia africana negra puede constituirse en un campo rico en espacios de diálogo y discusión cultural, histórica, social, política y económica inagotable que bien puede contribuir con la definición y la redimensión de una de las tres aristas que componen nuestra herencia cultural en la cual se entrecruzan lo blanco europeo, lo negro africano y lo indígena autóctono como parte de nuestra identidad cultural.

Notas

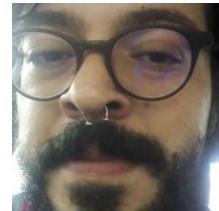
Mosquera M., J. (2016). *El Concepto Negro*.

[Documento en línea]. Disponible:

http://www.afrodescendientes-undp.org/FCKeditor_files/File/EL_CONCEPTO_NEGRO.pdf.

Consulta: Octubre 15, 2016

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.
(2015). *Proyecto Imagina África. Cuadernillo de Conclusiones*. Sevilla-España: Caecid. Red Cimas.
Disponible: http://2015ymas.org/documentos_ver.asp?id=107.
Consulta: Octubre 15, 2016



De perfectione militaris triumphi 3^a Parte

Javier Díz Casal

Cuando acá en la España dictatorial murió el viejo corifeo todo se tiñó de apertura y progresismo. Los que hemos nacido a partir del 20 de noviembre de 1975 viviríamos sin conocer a Francisco Franco Bahamonde. Pero después de 42 años sin el pequeño dictador su influencia todavía perdura y se nota. Podría, como tan manidamente se suele hacer, recurrir a Alemania y a sus planteamientos y leyes que condenan amplia y profundamente al nazismo, de la misma manera a Italia que hace lo propio con todo lo que huele a *fascio* y a Mussolini. Diré, en este sentido, que en España no hay leyes que condennen al franquismo ni su apología, exceptuando la, tan maltrecha, ley de memoria histórica. Esta laxitud en la condena clara, abierta y plural al régimen franquista está arrojando demasiados claroscuros y justificando lo que fue un gobierno de facto, por medio de un golpe de estado a un Gobierno legítimo, sin separación de poderes que duró en torno a 40 años. Vamos con algunos ejemplos de lo que quiero expresar:

Hace aproximadamente un año y dos meses, muchos medios nacionales y provinciales acá en España se hacían eco de las palabras de Diego Gago (Representante de Novas Xeracións, del PP de Galicia) en el canal V Televisión.

"Yo no estoy a favor de que estemos yendo al pasado y a las discusiones. Yo creo que, afortunadamente, en el año 78 se cerró, prácticamente y definitivamente una etapa muy negativa para la historia de nuestro país que fue una dictadura, que fue una guerra civil (elude hablar del golpe de estado contra el gobierno republicano). No estoy a favor de que ahora 40 años después, cuando nosotros ya vivimos en

democracia afortunadamente constantemente, los chicos y las chicas creo que ya no lo hacemos."

Ante tales tintes la presentadora del programa le pregunta:

"Pero por ejemplo, ¿hay que financiar las exhumaciones de gente que todavía está en las cunetas?"¹ y ²

A lo que Gago respondió:

"Yo creo que cada caso es singular y habrá que analizarlo, puede ser que haya casos injustos, pero yo no creo que de forma generalizada haya que andar constantemente bueno pues ni financiando ni yendo al pasado. Oye habrá que analizar cada caso como sea porque no todos los casos son iguales, pero si conviene decir una cosa (¡ojo! Aquí viene la barbarie) porque muchas veces se habla de la Guerra Civil, nosotros que no la vivimos, evidentemente..., a la Guerra Civil se llega a través de unas consecuencias y siempre hablamos del 36 (comienzo de la sublevación golpista dirigida por Mola) y del 39 (comienzo del franquismo) y nunca hablamos de cómo se llegó a una guerra civil (a partir de este momento las caras del resto de tertulianos van desde el asombro, en los primeros momentos para terminar en la resignación recordando, seguramente, que, al fin y al cabo, el PP es un partido franquista en origen y como dice la sabiduría popular: Dios nos cría y luego ya nosotros nos juntamos) y nunca hablamos que hay dos bandos y que evidentemente hay un bando que gana y un bando que pierde, eso es una realidad, podemos hacer lo que queramos, en cualquier guerra hay unos que ganan y otros que pierden otra cosa es que quien ganó propició un espacio en España un periodo nefasto para la historia... la democracia... la libertad de los españoles"

Ante tal descripción histórica, la presentadora le recuerda:

"Hubo un golpe de estado no una guerra"

Y sigue Gago:

"Bien, pero quiero decir hubo una guerra civil"

Y le recuerda la presentadora:

"Pero posteriormente a un golpe de estado. Había un régimen democrático totalmente constituido y unos señores que se (sublevaron). (Tal como lo dices) parece que hubo una declaración mutua de guerra, hubo un golpe de estado"

Con lo que Gago dice:

"No, pero mi opinión es que siempre hablamos del 39 y no hablamos del 36 y del 39 ni de cómo se llega a una guerra civil, una guerra civil no se propicia así como así."

Otro tertuliano insiste:

"Por un golpe de estado."

Gago sigue:

"No, hubo varias, bueno, hubo una república, hubo una serie de confrontaciones sociales que llevaron a una guerra civil."

Varias formaciones políticas pidieron la dimisión de Gago, pero Gago no dimitió. Eso sí, un año después aproximadamente fue elegido presidente de Nuevas Generaciones del PP de Galicia:

"El gallego Diego Gago ha sido elegido este sábado presidente de Nuevas Generaciones del PP por el 95,33 %"³

Por su parte, Marco González vicepresidente de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica recuerda:

"La búsqueda de los desaparecidos en España es un tema de Derechos Humanos."²

Otro ejemplo. El día 22 de noviembre del 75 Juan Carlos Alfonso Víctor María de Borbón y Borbón-Dos Sicilias es proclamado Rey del Reino de España según las órdenes establecidas por Franco. En todos estos largos años de democracia no se ha querido realizar un referéndum sobre la continuidad de la Corona o la implantación de la República. Esta constitución española que tenemos en la actualidad cimenta nuestros derechos desde una raíz regia.

No en vano, el artículo 56, punto 3 del título II señala:

"La persona del Rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad."

Artículo 57, punto 1:

"La Corona de España es hereditaria en los sucesores de S. M. Don Juan Carlos I de Borbón, legítimo heredero de la dinastía histórica."

Y para aquellas personas que creen que la figura del Rey en el Estado Español es más bien simbólica, el artículo 62 al completo.

Corresponde al Rey:

- a) Sancionar y promulgar las leyes.

- b) Convocar y disolver las Cortes Generales y convocar elecciones en los términos previstos en la Constitución.
- c) Convocar a referéndum en los casos previstos en la Constitución.
- d) Proponer el candidato a Presidente del Gobierno y, en su caso, nombrarlo, así como poner fin a sus funciones en los términos previstos en la Constitución.
- e) Nombrar y separar a los miembros del Gobierno, a propuesta de su Presidente.
- f) Expedir los decretos acordados en el Consejo de Ministros, conferir los empleos civiles y militares y conceder honores y distinciones con arreglo a las leyes.
- g) Ser informado de los asuntos de Estado y presidir, a estos efectos, las sesiones del Consejo de Ministros, cuando lo estime oportuno, a petición del Presidente del Gobierno.
- h) El mando supremo de las Fuerzas Armadas.
- i) Ejercer el derecho de gracia con arreglo a la ley, que no podrá autorizar indultos generales.
- j) El Alto Patronazgo de las Reales Academias.

La constitución actual posee grandes lazos con el franquismo porque precisamente en su elaboración, los efluvios del franquismo han estado presentes. El hecho de que no se hayan aprobado leyes que lo condenen es un elemento contundente.

Otro ejemplo del triunfo del poder militar. Fraga, un ministro franquista ha gobernado Galicia con mano de hierro

hasta casi no tener fuerzas ¿Cómo puede ser?, me pregunto yo.

Hace unas semanas, la Asociación Unificada de la Guardia Civil, denunciaba el gasto de fondos para los días 19 al 22 de mayo con el objetivo de realizar la 59^a Peregrinación Militar Internacional a Lourdes. Esta peregrinación a sido cargo a las cuentas públicas: 73 000 €. El estilo, completamente reprobable. (Atención, no es ningún extracto de una pelicula de Berlanga)

<https://www.youtube.com/watch?v=rWzcMhzeYtM>

Hace poco se han interpuesto varias denuncias contra diferentes personas que, entre otras cosas, utilizan Twitter como medio de protesta. La modificación del Código Penal, para poder lidiar con aquellas personas que cometen atentados y no pertenecen en sí mismas a una organización terrorista, ha permitido que se utilice políticamente. El caso de Casandra o de Cesar Strawberry acusados de "enaltecimiento del terrorismo" por algunos tuits es especialmente representativo de lo que está ocurriendo en España. El ascenso a los centros de poder de ciertos colectivos ideológicos difícilmente representativos: hipercatólicos y plusultraconservadores.

Mientras tanto Amnistía Internacional decuncia⁴.

Tuits que sirvieron de base para la condena de Cesar Strawberry:

"El fascismo sin complejos de Esperanza Aguirre me hace añorar hasta los GRAPO"

"A Ortega Lara habría que secuestrarle ahora"

"Street Fighter, edición post ETA: Ortega Lara versus Eduardo Madina"

"Franco, Serrano Suñer, Arias Navarro, Fraga, Blas Piñar... Si no les das lo que a Carrero Blanco, la longevidad se pone siempre de su lado"

"Cuántos deberían seguir el vuelo de Carrero Blanco".

"Ya casi es el cumpleaños del Rey ¡Qué emoción! (le voy a regalar) un roscón-bomba"

No puedo contextualizar cada tuit (por pereza, lo reconozco), pero todos pivotan sobre figuras de discordia en la historia de España y utilizando aquellos que fueron víctimas de un atentado como Carrero Blanco (mano derecha del dictador) que literalmente voló a causa de una bomba de un comando de E.T.A.

Por lo tanto, este tribunal entiende que ante una frase como esta "Cuántos deberían seguir el vuelo de Carrero Blanco" se está animando a la gente a cometer "atentados terroristas."

La Audiencia Nacional quita peso a este politiquero desde la judicatura y el Tribunal Supremo y la Fiscalía la acusan de "trivializar" los comentarios de Strawberry.⁵ Finalmente todo se archivaría.

Vamos con otro ejemplo:

Desde hace unos meses, unos cuantos jóvenes de la localidad vasca de Altsasu se encuentran detenidos en Madrid en régimen de especial seguimiento por supuestos delitos de terrorismo. Lo que comenzó como una pelea en un bar entre unos jóvenes, agentes de la guardia civil (no estaban de servicio), sus novias y estos jóvenes

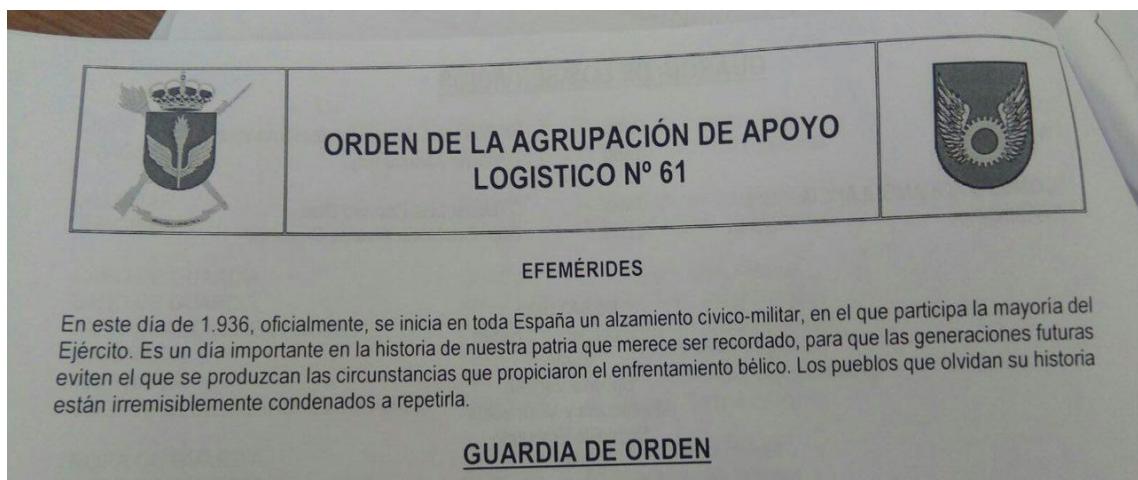
encarcelados terminó por convertirse en un tema de estado del cual sacar un claro partido político. La lectura es sencilla pero impactante. El terrorismo de estado y la confabulación salen gratis. España tiene un grave problema con la revancha y con hacérselas pagar a las personas que delinquen y realizan actos criminales, eso sí, si son políticos la cosa es más compleja. COVITE, una asociación de víctimas de los asesinatos cometidos por E.T.A. que ejerce la acusación popular en el caso de estos jóvenes, pide más de 400 años de cárcel para estas personas de Altsasu. En España esto gusta mucho, el "No sabes quién soy yo" o "Te vas a cagar." Utilización de las modificaciones sobre las leyes que ahora enjuician los actos terroristas. Estos chicos y chicas que ahora se encuentran en régimen de alta vigilancia podrían ser vuestros hijos e hijas, inmersos en una vorágine pseudojudicial, tremadamente burocrática y deleznablemente politizada. Hace unas semanas el Ministerio del Interior ha cambiado la estructura de los Cuerpos de seguridad del Estado, de manera subrepticia y con cierta nocturnidad.

Definitivamente lo que quiero expresar es que percibo una cierta permisividad con aquellas posturas aun golpistas e ilegítimas siempre y cuando sean de derecha extrema, católicas de pandereta o provenientes de mandos muy importantes alejados del día a día de las personas. En España todo tiene mucha importancia, mucha pompa y mucha pretensión, sobre todo en lo militar. España es muchas veces ese tonto que quiere estar en todo y tener voz y voto donde no permite tenerla a los demás, esto último es una curiosa reminiscencia compartida por los Estados que fueron Imperios y siempre suspiran *et in Arcadia ego!*

Otro ejemplo: este martes día 18 de julio, fecha en que hace 81 años del sangriento golpe de Estado que dio inicio

a la guerra civil, se ha publicado en la cuenta de Twitter del ejército español de tierra⁶ una efeméride conmemorando el "alzamiento cívico-militar."

Imagínense, que a lo mejor pasa, que en Chile ocurren estas tonterías con Pinochet, en Argentina con Videla, Viola, Galtieri Y Bignone, en Bolivia con Barrientos, Torres y Banzer con la excepción de Ovando (por su postura reformista y aperturista aun en un régimen militar), en Perú con Alvarado, en Nicaragua con los Somoza, en Paraguay con Stroessner, en Brasil con Castelo Branco, en Panamá con Noriega, en Colombia con Rojas Pinilla, en Ecuador con Ibarra y Rodríguez Lara, en Costa Rica con Tinoco Granados, en Honduras con Cariás Andino con un régimen de terror. Y sí, también como si en Alemania e Italia ocurriese con el nazismo y el fascismo, sus viejas glorias y sus símbolos.



Ante las quejas de muchos twitteros la cuenta del ejército de tierra en Twitter responde:

"Ejército de TierraCuenta verificada @EjercitoTierra 19 jul.

- Hemos publicado esa efeméride? Sí
- Ha sido un error? También

- Pedimos disculpas? Por supuesto"

La impunidad con la que se llevan a cabo este tipo de barbaridades roza la inseguridad ciudadana.

Pero hay muchos ejemplos, alcaldes que mantienen banderas franquistas y se justifican diciendo que hay otros que prefieren la republicana. Guardiaciviles y militares que se exponen al rigor inclemente del triunfo del poder militar y de una sociedad cada día más *policializada*, por negarse a participar en montajes. Espionajes de funcionarios a las personas que supuestamente han jurado proteger, alguna de ellas, concretamente inviolable.

Por cosas así, cualquier persona responsable tendría que ser privada de esas responsabilidades.

El triunfo del poder militar es el fracaso de la capacidad intelectual compartida y, sin duda, de la imaginación como un antagónico revulsivo contra la barbarie.

Creo que la sociedad se construye por medio de nosotros, mientras nos utiliza y la reproducimos. Nosotros mismos somos el perfeccionamiento del triunfo militar.

Notas

1. Algunas fuentes calculan que en España todavía quedan 114.000 cuerpos enterrados en cunetas y fosas comunes.
2. http://www.elconfidencial.com/cultura/2015-09-03/en-las-cunetas-espanolas-quedan-aun-mas-de-114-000-desaparecidos_998404/
3.
<http://www.lavozdegalicia.es/noticia/galicia/2017/04/22/gal>

lego-diego-gago-elegido-presidente-nuevas-generaciones/00031492884469387665581.htm

4. Informe anual Amnistía Internacional España, de la Tortura y otros malos tratos

<https://www.amnesty.org/es/countries/europe-and-central-asia/spain/report-spain/>

5. http://www.eldiario.es/politica/tuits-condenado-carcel-cantante-Def_0_603340046.html

6. <https://twitter.com/EjercitoTierra>

Organizadores

Imaginación o Barbarie es un boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás-Colombia.

Edición a cargo de:

Javier Díz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasín

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-N



